

25-3-25

BORRADOR DE DISCURSO DEL PRESIDENTE PARA SU VISITA A TALCA

Amigas y Amigos:

He querido estar hoy en esta ciudad, para traer el cordial saludo del Gobierno al pueblo de Talca, a sus autoridades y a sus habitantes con ocasión de celebrarse próximamente el 250 aniversario de la fundación de la ciudad.

Uno de los más firmes propósitos que se planteó el Gobernador de Chile, don José Antonio Manso de Velasco al asumir su mandato fue el de reunir en poblados a los habitantes que vivían dispersos en los campos. Por ello, cuando los padres agustinos de Maule le ofrecieron donar los terrenos necesarios para fundar un pueblo, no vaciló en aceptar el regalo y el 12 de mayo de 1742, dictó el auto de fundación de la villa de San Agustín de Talca.

En poco tiempo la villa se consolidó pues, dos años después, contaba con ochenta y seis vecinos, una iglesia parroquial, un convento de religiosos y un Cabildo compuesto por dos alcaldes y cuatro regidores. Más tarde, la llegada de los jesuitas permitió la apertura de un establecimiento de enseñanza que posibilitó a los jóvenes talquinos recibir una oportuna y buena educación. Cabe recordar que en ese Colegio estudió y dictó sus primeras clases el insigne Abate Juan Ignacio Molina.

Talca se convirtió de inmediato en el centro poblado más importante de la región Maule Norte, atrayendo a numerosos propietarios agrícolas y campesinos que vivían dispersos en fundos y haciendas desde el Teno al Maule.

Sede de la autoridad administrativa, la riqueza de sus explotaciones agrícolas y especialmente el descubrimiento del rico mineral del Chivato permitió a la villa modernizarse con la construcción de una casa para el Cabildo y de edificios para la Cárcel, el Hospital y la Iglesia Parroquial, es interesante hacer notar que tres de ellos fueron construidos sobre la base de planos proyectados por el magnífico arquitecto don Joaquín Toesca.

REPUBLICA DE CHILE

PRESIDENCIA

Todo ese esplendor y en especial el esfuerzo de sus vecinos permitieron que el Rey le concediese el título de Ciudad y le permitiese el honor de ser considerada como "Muy noble y muy leal"

Situada entre Santiago y Concepción, Talca vivió muy de cerca la luchas por la emancipación. Fue, en 1813, Cuartel General del ejército patriota; sede entre 1813 y 1814 -por cuatro meses- de la Junta Superior Gubernativa y, en marzo de 1814, le correspondió el honor de ser testigo de heroico acto de Carlos Spano, español que convencido de sus ideales libertarios entregó su vida en defensa de la bandera de Chile.

Luchas internas, conatos revolucionarios y odiosas persecuciones se sucedieron durante la reconquista y en los primeros años de la República. Eso debió influir en el ánimo del Gobierno de la época cuando, al dictar en 1826 la ley que creaba las provincias, no consideró a la ciudad como capital de la provincia de Colchagua entregandole esa responsabilidad a Curicó.

Los talquinos. tocados en su amor propio, iniciaron una lucha por lo que creían eran sus derechos y ella sólo concluyó cuando, negandose la ciudad a jurar la Constitución de 1833, el Ministro Diego Portales les prometió hacer de la ciudad la cabecera de una nueva provincia, si reconocían la Carta Fundamental.

El siglo XIX marca el apogeo de Talca. Situada en medio de Chile central, rodeada de ricas tierras agrícolas, vive junto con el país el proceso de expansión económica. La producción de trigo y su consecuente exportación a California y Australia, permiten que el bienestar de la población aumente notoriamente. El funcionamiento, desde 1827, del Instituto Literario, la creación, en 1832, de una escuela especial para señoritas y la fundación por la d el Seminario de San Pelayo, hablan por sí solas del adelanto educacional que se observa. Por otra parte, la aparición de prensa escrita desde 1844, la creación del Cuerpo de Bomberos en 1860, la llegada del Ferrocarril en 1875, la fundación de un Banco Regional en 1884 y la instalación de la Corte de Apelaciones en 1888 son pruebas mas que suficiente para avalar ese auge y desarrollo que observamos.

REPUBLICA DE CHILE

PRESIDENCIA

Con el advenimiento del nuevo siglo Talca inició un proceso de industrialización creciente que partió con la instalación de una fábrica de fósforos, una de calzados, una de papeles y cartones y una de confites. Centro de atracción de población, su esfera de influencia abarcó desde San Fernando por el norte hasta Chillán por el sur. Sin embargo, paralelamente a este progreso económico, se incubaba una situación de injusticia social en los crecientes grupos de trabajadores urbanos y rurales que se vivían como marginales en los cordones industriales de la ciudad, como lo denunció en repetidas oportunidades ese santo varón que fue el Obispo, don Manuel Larraín Errázuriz.

El deterioro agrícola, la baja producción triguera con el consecuente cierre de molinos, la difícil situación crediticia de los industriales talquinos que no pudieron competir contra los de Santiago trajeron consigo el cierre de numerosas fábricas y el masivo despido de trabajadores con su secuela de cesantía, hambre y miseria. Tal deterioro se refleja en la venta y posterior pérdida del nombre del Banco de Talca que, por largos años, había favorecido con créditos a los industriales de la región.

Es hora de que Talca vuelva por sus fueros, es hora de que los talquinos, emulando a sus antepasados se unan, olviden rencillas pasajeras y se vuelquen con ideas, con esfuerzo creativo y con entrega a hacer renacer su ciudad para que vuelva a ser la orgullosa capital del centro del país. En esa labor de recuperación el Gobierno puede ayudar con recursos económicos, con políticas que favorezcan a los más pobres, como hasta ahora lo ha hecho pero, sin duda es el esfuerzo conjunto de hombres, mujeres y jóvenes el que en definitiva lograra la recuperación de esta hermosa ciudad.